

La fatiga ciudadana tiene límite

Alfredo Acle Tomasini©

¿Por qué los procesos electorales en México son largos, fatigosos y muy caros? En primer término porque su diseño, desde la emisión de la credencial de elector hasta la calificación de las elecciones, está basado en la desconfianza cuyo costo se socializa dado que el andamiaje jurídico e institucional se financia con recursos del erario. En segundo lugar, porque quienes han violado las leyes, o han aprovechado sus huecos y las zonas grises han sido los propios partidos, por lo que apenas termina una elección éstos emprenden nuevas reformas legislativas para establecer controles y procedimientos adicionales con el fin de evitar que se repita aquello que según ellos les perjudicó. Y, en tercer término, porque tenemos una clase política que vive mirándose al ombligo y que salvo en el período electoral, no tiene al ciudadano como su prioridad.

Llevamos meses interminables en pre-precampañas, precampañas, campañas y ahora en la postcampaña que en el mejor de los casos durará hasta septiembre. A lo largo de ellos nos han atiborrado con una imparable diarrea de palabras aunada a un notable estreñimiento de ideas, lo que durante el proceso electoral ha desviado la energía y la atención social hacia lo trivial e intrascendente, colocando en segundo plano la discusión de los principales problemas del país porque éstos pierden relevancia en los medios frente la pirotecnia verbal y el morbo que generan los reclamos y acusaciones que suelen congregarse en mayores audiencias radiofónicas y televisivas.

Esta dinámica además de retar la memoria e inteligencia del ciudadano también significa el abuso de su buena fe. Así los políticos, cual hábiles ilusionistas, asumen de manera errónea que la sociedad es una masa amnésica y dúctil que puede tragarse el truco más obvio. Si así fuera no estarían en los últimos lugares en la estima popular.

Por ejemplo, resulta difícil comprender que el Presidente del PAN, se alíe con el mismo partido y, sobre todo con la persona que hace seis años llamó a Calderón presidente espurio, que lastimó a miles de personas en la ciudad de México e hizo lo indecible para evitar que asumiera el cargo, y que esto lo haga cuando hay voces dentro del Panismo que argumentan que las alianzas electorales con el PRD tuvieron efectos negativos al transmitir mensajes confusos respecto a los valores e ideología de su partido.

Otro caso interesante de amnesia es el texto de la renuncia del representante del Jefe de Gobierno a la CONAGO en la que al admitir su culpa por no representar con la contundencia debida la opinión de su superior dice de él: “sabedor de su postura de respeto irrestricto a las instituciones y al debido curso de un proceso electoral que aún no finaliza, hasta que no haya resuelto al respecto el Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación” ¿Es en serio? Al menos, yo recuerdo a Ebrad paseándose en el plantón de Reforma con su anterior esposa y que pese a la calificación de ese órgano jurisdiccional no reconoció cabalmente a Calderón hasta que tuvo la intención de contender por la presidencia de la República.

Por otra parte en este museo de la desmemoria también están presentes las mentiras que dichas mil veces permean en el imaginario social para convertirse en verdad, así como el olvido selectivo a través del cual se espera que el paso del tiempo pulverice hechos tan tangibles e irrefutables como la deuda de Coahuila o el envío de millones en efectivo al D. F. que hizo el gobernador de Veracruz para el pago de un supuesto contratista.

Los ciudadanos son libres de creer, imaginar, olvidar o pasar por alto aquello que les venga en gana. Pero ese derecho implica para quienes buscan su apoyo, la responsabilidad de brindarles información suficiente antes de solicitárselo. Por eso resulta irritante que se les manipule a partir de su desconocimiento de las leyes electorales. Peor aún, si se abusa de los propios partidarios que por esa misma razón confían en las afirmaciones de su candidato.

Por ejemplo, exhibir pruebas falsas o insuficientes como verdaderas para después reclamarle a la IFE su inadmisión o pedirle al TRIFE que ignore la ley y que no califique la elección hasta que concluya todo el análisis financiero de las campañas, arrancan el apoyo de la audiencia cautiva porque desde su óptica siente que son reclamos atendibles, pero al ver que la exigencia de su líder no prospera porque no se ajusta a la ley entonces se irrita y descarga su rabia contra las instituciones a las que acusan de parcialidad. Al final perdemos todos.

Si los políticos creen en la mercadotecnia deben admitir que la fatiga del ciudadano tiene un límite y que no puede machacársele ad nauseam el mismo mensaje. Más aún cuando en las circunstancias actuales es crítico que pasemos a discutir el porvenir. De verlos aventarse mierda ya estamos cansados.

alfredo@acletomasini.com.mx

@AcleTomasini